

Marchena Fernández, Juan y Cuño Bonito, Justo (eds.), *Vientos de guerra. Apogeo y crisis de la Real Armada (1750-1823)*, Aranjuez (Madrid), Ediciones Doce Calles, 2018. 3 vols. 2148 págs. ISBN: 9788497441803.

Hasta hace un par de décadas, poco más o menos, la información que teníamos sobre la Armada española durante los años indicados en el título de esta obra estaba dispersa en trabajos de diversa entidad y compleja localización. No obstante, poseíamos la suficiente para poder establecer las líneas maestras de su organización, del personal que la formaba, de la construcción naval y de los principales hechos en los que intervino en la dinámica de la política exterior de la Monarquía.

Pero quedaba mucho por hacer. Teníamos algunos estudios de conjunto, como la obra de P. Merino Navarro, *La Armada española en el siglo XVIII* (1981) o los dos tomos de J. M.<sup>a</sup> Blanco Núñez, *La Armada en la primera mitad del siglo XVIII* (2001) y *La Armada en la segunda mitad del siglo XVIII* (2004). Sin embargo, algunos acontecimientos suscitaron un gran interés bibliográfico y constituyeron toda una llamada de atención sobre la Armada, como sucedió en el centenario de la batalla de Trafalgar, de una parte de los cuales yo di cuenta en “Consideraciones historiográficas sobre un bicentenario: Trafalgar, 1805-2005”, dentro de un volumen extraordinario de *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (2007), además de la presentación que hice en la edición facsímil de un “clásico”: *El combate de Trafalgar*, de P. Alcalá Galiano, publicado por el Instituto de Historia y Cultura Naval (2003, 2 vols.).

Desde entonces han proliferado las publicaciones sobre la Real Armada de la Ilustración, presentando una gran variedad, que va desde: los estudios biográficos, como los firmados por J. A. Gómez Vizcaíno, *Antonio de Escaño y García de Caceres. Cartagena 1752-Cádiz, 1814* (2005), R. Codina Nonet, *D. Antonio Barceló. Almirante de la Real Armada y corsario del Rey* (2010) y M. Baudot Monroy, *La defensa del Imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)* (2013); a las visiones de conjunto entre las que destaca el volumen coordinado por C. Iglesias, *Edad Moderna III. Los Borbones*, dentro de la *Historia Militar de España* dirigida por H. O'Donnell (2014); pasando por obras colectivas como la coordinada por M.-R. García Hurtado, *La Armada española en el siglo XVIII. Ciencia, hombres y barcos* (2012); o centradas en aspectos concretos, como la de E. García-Torralba Pérez, *La artillería naval española en el siglo XVIII* (2010).

En esta ocasión, hay que hacer mención especial de la obra coordinada y dirigida por Juan Marchena y Justo Cuño, resultado de una investigación financiada por la Junta de Andalucía y realizada en el marco del proyecto “Desarrollo de la tecnología en Andalucía y España. Apogeo y crisis de la Real Armada” (Ref.<sup>a</sup> PO7-HUM-03111).

Bajo el título general *Vientos de guerra. Apogeo y crisis de la Real Armada (1750-1823)*, sus aportaciones se agrupan en tres gruesos volúmenes. El primero, bajo el rótulo “Una Armada en tiempos de Ilustración. Política, ciencia, ingeniería y

hacienda”, está compuesto por seis trabajos de indudable interés. El firmado por Allan J. Kuethe analiza la política naval de la Monarquía española a fines del Antiguo Régimen. María Baudot se ocupa de la labor de un personaje que ella conoce bien, Julián de Arriaga y su política naval entre 1754 y 1759. La educación de la oficialidad es el tema desarrollado por Marta García Garralón, en el marco de la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, que ejemplifica la concepción de una renacida armada dieciochesca en el reinado de Felipe V con Patiño como referente. Rafael Torres Sánchez vuelve sobre un tema en el que es especialista, los recursos de la Armada en el contexto de las finanzas de la Monarquía, recursos que fueron resultado de cambios administrativos y reformas. Este tema se ve, en cierto modo, cumplimentado por el estudio de José Manuel Serrano Álvarez, que desarrolla la gestión económica de la Armada entre 1750 y 1820. Se trata del mismo periodo que, en relación a la construcción naval, se ocupó nuestro querido y malogrado Francisco Fernández González, quien se refiere inicialmente a los sistemas empleados antes de 1750, con especial referencia a Antonio de Gastañeta y sus seguidores; siguen las referencias a los reglamentos y guías, y los momentos decisivos de la construcción naval española con los debates, dictámenes y conclusiones que suscitaron.

El segundo volumen, titulado “Los buques de la Real Armada. 1700-1825”, ha sido elaborado por Juan Marchena y constituye un alarde de erudición y datos expuestos con maestría y claridad. En principio, se recogen 177 navíos y fragatas, con indicación de los construidos en los diferentes astilleros en funcionamiento, siendo los más activos el de La Habana, seguido del de Guarnizo. Es la base sobre la que se creará la nueva armada, que es el contenido de la segunda parte; una nueva relación de los buques fletados—267 navíos y fragatas— entre 1750 y 1825 da idea de la construcción de la gran armada oceánica, con las referencias inexcusables a Ensenada y Arriaga. La tercera parte del volumen trata sobre la estrategia naval y sus consecuencias, donde se analiza el desarrollo de las guerras de Carlos III en los distintos escenarios navales, las bajas que se experimentan en la Armada, el desastre de Argel, la guerra contra Inglaterra... y Trafalgar.

El volumen tercero lleva por título “Los Arsenales, el Pacífico y la vida a bordo”, y se reparte entre los trabajos de seis autores, el primero de los cuales, José Manuel Vázquez Lijó, traza la trayectoria del arsenal de Ferrol entre 1750 y 1820, que va desde el esplendor al ocaso. El arsenal de Cartagena es el que estudian Juan José Sánchez Baena y Cristina Roda Alcantud, que inician su trabajo refiriéndose a los orígenes para centrarse acto seguido en la evolución del arsenal, tras la ponderación de los diferentes proyectos que se hicieron para su construcción y funcionamiento. Por su parte, José Quintero vuelve sobre un tema que conoce bien, como es el arsenal de La Carraca, aplicando en su estudio un esquema similar al que hemos visto en los anteriores arsenales, empieza por los orígenes y la construcción del establecimiento, el gobierno de Patiño, el impulso que recibe en los años cincuenta y los intentos de concluirlo definitivamente bajo el ministerio de fray Antonio Valdés y Bazán, y cómo camina hacia el ocaso a principios del siglo XIX. El estudio de los astilleros se cierra con el que José Manuel Serrano Álvarez dedica al de La Habana, destacando su relación con el virreinato, la época de Juan de Acosta (1731-1740), la Compañía de La Habana, la construcción naval durante la década siguiente y cómo se produce el despegue del establecimiento, pero eso no impide su declive a finales del siglo XVIII. Por su parte, Sabrina Guerra Moscoso centra su atención en la Armada del Mar del Sur, partiendo de la indefensión de la zona, evidente desde la incursión de

Anson en el Pacífico en 1739. El volumen y la obra se cierran con el trabajo de Justo Cuño Bonito relativo a la vida a bordo, con referencias a los equipajes, las dotaciones y la tropa embarcada, los oficiales e, incluso, las mujeres, que con la esperanza de una mejora de vida decidían pasar a América.

En suma, estamos ante una aportación fundamental para el conocimiento de nuestra armada entre 1750 y 1823, sin que falten referencias a la primera mitad del siglo XVIII, por lo que constituye una obra de obligada referencia para los estudiosos e investigadores y para cuantos se inicien en el estudio de nuestra Armada en el siglo XVIII y primeras décadas del XIX.

Enrique Martínez Ruiz  
Universidad Complutense de Madrid  
enrimart@ghis.ucm.es